

Estrategias de desinformación

Hacia una lectura crítica del discurso de los medios de prensa de la oposición¹

María Palmira Massi*
mpmassi@fibertel.com.ar

Resumen

En la actualidad, no resulta complicado corroborar que los medios concentrados –tanto gráficos como audiovisuales– actúan como parte de la oposición al gobierno que conduce Cristina Fernández de Kirchner. Basta con revisar la agenda de algunos diarios, la cobertura de los eventos más relevantes y comparar con la construcción que realizan otros medios que parecen ser afines al gobierno o más neutrales en la presentación de tales eventos.

Es natural –y beneficioso, porque hace a la pluralidad– que cada periódico tenga su línea ideológica y/o política y lo refleje en sus editoriales. El aspecto llamativo en algunos multimedios de la actualidad es que los periodistas, columnistas y editores no recurren a procedimientos sutiles y artfulos discursivos sino que utilizan un tono insultativo directo contra el gobierno de turno –cuyas autoridades fueron elegidas legítimamente– y despliegan estrategias de manipulación tendientes a tergiversar y restringir el acceso a la información.

Desde el marco teórico y metodológico provisto por la Nueva Retórica, con aportes de la Teoría de la Enunciación y la Lingüística Crítica, este trabajo intenta responder los siguientes interrogantes: ¿de qué herramientas se valen algunos medios de comunicación para

discurso de oposición – medios de comunicación – desinformación – manipulación

¹ Este trabajo se encuadra en el Proyecto de Investigación “Hacia una retórica de la palabra adversativa. Medios y conflictividad política: Análisis del discurso de oposición” (2010-2012), actualmente en ejecución en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue.

* es Profesora de Inglés y Magíster en Lingüística, es Docente e Investigadora de la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional del Comahue.

desinformar y manipular a sus lectores?, ¿cuáles son las estrategias que utilizan para alcanzar sus fines perlocutivos concretos?, ¿cómo se podría caracterizar el “*discurso de oposición*” en términos de las estrategias de desinformación y manipulación que utilizan?

Disinformation strategies

Towards a critical analysis of the discourse of the opposition press in Argentina

Abstract

In present times, it is not difficult to corroborate that concentrated media –both graphic and audiovisual– take the role of the opposition to Cristina Fernández de Kirchner’s administration. This becomes evident by checking the agenda of these media as well as the coverage of the most relevant events, and then considering how other media construct reality in a more neutral way.

It is natural –and highly desirable, as it adds to the multiplicity of voices– for newspapers to reflect their ideological and political position in their editorials. However, in some of the concentrated media, editors, journalists and columnists do not resort to subtle discursive procedures but exhibit degrading and insulting maneuvers when referring to the present administration –whose members have been democratically elected by society–. Likewise, they display manipulation strategies with the clear intention of disinforming and restricting the access to information.

From the theoretical and methodological framework provided by New Rhetorics, with contributions from Enunciation Theory and Critical Linguistics, this article aims at answering the following questions: Which discursive resources do some mass media use to disinform and manipulate their readership?, Which strategies do they deploy in order to reach their perlocutive objectives?, How can this “opposition discourse” be characterised in terms of the disinformation and manipulation strategies that are used?

opposition discourse - mass media - disinformation - manipulation

La verdad es la única realidad.

Francisco Urondo 1973

El sistema mediático, el poder político y la manipulación

Existe amplio consenso en que los medios masivos deben cumplir con la indispensable labor de informar y auspiciar la comunicación. En efecto, el sistema mediático –habitualmente definido como el “*cuarto poder*” por actuar como medio de control en los sistemas democráticos– informa al tiempo que ofrece interpretaciones y opiniones sobre los hechos, lo que lo convierte en una activa fuerza política que influye directamente en la realidad cotidiana (Borrat, 1989).

No obstante, en el entramado mediático de la Argentina actual, algunos medios de prensa asumen un rol singular con respecto a la información, ya que contribuyen a la *desinformación* a través de la deformación de los hechos noticiables. Los requerimientos de objetividad e imparcialidad esgrimidos por el periodismo independiente han sido reemplazados por un modo de construcción de realidad sesgado, parcial y evidentemente intencionado.

Es a partir de esta particularidad que los periódicos de información general se constituyen en *actores políticos*: la perspectiva que adoptan, desde la construcción de la agenda al tratamiento de la misma, pretende “*afectar el proceso de toma de decisiones en el sistema político*” (Borrat, 1989:9). Su objetivo, además de lucrar porque siguen siendo empresas comerciales, es influir e incidir en el comportamiento de otros actores políticos –partidos, sindicatos, movimientos sociales y ciudadanos en general– de acuerdo con sus propios posicionamientos. Los periódicos así descritos excluyen toda relación de dependencia respecto de otro actor que no sea su empresa editora –si bien son actores políticos, esto no significa que

sean órganos de partidos políticos– y su existencia no es objeto de cuestionamientos en un sistema democrático porque permite la pluralidad de voces.

En el contexto político y social de la Argentina actual, los diarios *Clarín* y *La Nación*, además de cumplir las funciones de productores y comunicadores públicos del acontecer periodístico, presentan textos con marcas discursivas que los perfilan como *participantes* directos en conflictos públicos, adoptando el rol principal o de terceros involucrados en algunas ocasiones. El insumo básico de estos periódicos es el conflicto, ya sea latente o manifiesto, como la categoría clave para *narrar y/o comentar* la actualidad política, social, económica y cultural ante una audiencia de masas. A través del acceso a fuentes de información política, sus periodistas y columnistas escogen y ejecutan estrategias con el objetivo de ejercer influencia en la opinión pública.

Dentro de las pautas globales que señala la estrategia global del lucro y la influencia, tales periódicos realizan sus prácticas rutinarias de seleccionar y jerarquizar eventos en la construcción de la actualidad periodística. A lo largo de este proceso de producción, los redactores responsables operan mediante una serie de decisiones de *inclusión, exclusión y jerarquización* de hechos y conflictos noticiables, de actores, de fuentes y de datos suministrados por ellas.

Lo que no parecía muy frecuente –salvo en las épocas de la última dictadura militar en Argentina–, y que en la actualidad se observa de un modo sistemático es el empleo de diversas estrategias de desinformación: *tergiversación, omisión, invisibilización y ocultamiento* de temas, tanto en la presentación de las noticia como en su comentario. A estas estrategias se suma un nuevo recurso, que nada tiene que ver con la perspectiva subjetiva de quien construye el acontecimiento, sino con la *mentira*, la invención de un acontecimiento que no ha ocurrido o ha ocurrido de una manera totalmente distinta y es alterado, cambiado, con el fin de lograr unas actitudes específicas en la opinión pública.

También se observan desplazamientos desde el escenario habitual de la noticia a nuevos espacios que intentan desarrollarla y contextualizarla, pero donde los contenidos informativos terminan transformándose en columnas de opinión. En estos formatos híbridos, la *tergiversación*, la *omisión*, la *invisibilización* y el *ocultamiento*, en concurrencia con juicios y valoraciones, distorsionan la realidad que algunos medios pretenden construir.

Marco teórico-metodológico

El marco teórico-metodológico está provisto por la nueva retórica, el análisis crítico del discurso y la teoría de la enunciación.

La retórica, como precedente histórico de las ciencias del lenguaje, proporciona las instancias analíticas que permiten desmontar los discursos. En consecuencia, se abordan la *inventio* –posición que se adopta y argumentos fácticos y racionales con los cuales se sostiene–; la *dispositio* –que incluye la organización del discurso en secuencias coherentes con una orientación argumentativa concreta–; y la *elocutio* –la formulación lingüística que comprende selección léxica, figuras y recursos elocutivos al servicio de la eficacia persuasiva–.

Este desmontaje textual se complementa con los aportes del análisis crítico del discurso (ACD), un enfoque interdisciplinar que considera el “*lenguaje como una forma de práctica social*” (Fairclough, 1989:20) y se focaliza en la ideología y en las relaciones de poder que se ponen en juego en el discurso. En términos metodológicos, el ACD se halla anclado en el material lingüístico, aunque también considera el contexto extra-discursivo, es decir, el contexto político y social de las producciones textuales.

Finalmente, se utilizan herramientas de análisis provenientes de la teoría de la enunciación para describir la producción lingüística concreta –marcas de inserción del locutor en su discurso, inclusión de otras voces, marcadores subjetividad a través de la modalización, grados

de distancia y proximidad al enunciado– puesto que nuestro interés se orienta a la actitud del sujeto discursivo con respecto a lo que dice.

Corpus, perspectiva analítica y procedimientos de análisis

El objetivo general del trabajo es analizar las estrategias discursivas más frecuentes en la desinformación mediática de algunos medios gráficos de Argentina. El corpus está conformado por noticias y editoriales de dos periódicos nacionales –*Clarín* y *La Nación*– publicados entre los meses de octubre de 2010 y mayo de 2011 (etapa pos-Kirchner hasta la actualidad).

Este “*discurso de oposición*” expresa su posición no sólo a través de los géneros editorializantes, en los que tales medios se manifiestan abiertamente como adversarios de la actual presidenta de Argentina, Cristina Fernández de Kirchner (CFK), sino también de las noticias. Los textos seleccionados se refieren a diferentes conflictos suscitados en el marco del enfrentamiento entre el gobierno y algunos medios.

El análisis de las noticias y editoriales se realizó en una de sus instancias retóricas: en la de su *elocutio*, porque creemos que permite inventariar algunos de los procedimientos lingüísticos más frecuentes cuando la finalidad es “*vehicular una palabra adversativa*” –esto es, enunciar como actor político opositor–.

A nivel léxico: la descalificación del oponente

El recurso de manipulación más frecuente en el nivel léxico es la utilización de términos de connotación negativa a los que se les asigna un propósito judicial que demuestra la intención del productor textual. Se generan de este modo construcciones mediáticas atravesadas por la ideología del enunciadore mediante la selección de piezas léxicas orientadas a deslegitimar al prota-

gonista del hecho comentado, a ridiculizarlo o a poner en tela de juicio sus argumentos utilizando expresiones peyorativas.

Por su uso reiterado, en ciertos contextos del discurso periodístico, estos términos acaban adquiriendo un valor agregado, un plus de significación y una connotación que trasciende su significado llano. Un ejemplo es la utilización del término "*crispación*" y sus derivados, que se instaló tanto en *Clarín* como en *La Nación* con profusa recurrencia durante el período previo y posterior a la desaparición del ex presidente.

El primer caso que se registra en los medios relevados data de 2005, cuando Pagni en *La Nación* asevera: "*Ningún político carece de una dosis de paranoia, pero el problema es que el Presidente y su esposa llevan la persecución supuesta a la tribuna o a la exposición pública y la convierten en certeza absoluta. El resultado termina construyendo un clima de crispación entre el gobierno y la prensa, que es, a la vez, el más notable que se vivió en los últimos veintidós años de democracia*".

En 2010, *Clarín* titula uno de sus editoriales "*El tiempo pos Kirchner será vertiginoso y muy crispado*"²: refiere las reflexiones de un veterano periodista estadounidense acerca de "*la crispación política*" que percibió en Argentina, a la que define como un "*apasionamiento*" igual al que vio en Irak. Se alude en forma recurrente a la "*agresividad explícita o potencial*" y a la hostilidad política que atribuye de un modo implícito al oficialismo. El mismo año, una columna del diario *La Nación* firmada por Fernando Laborda³, se refiere a la desaparición de Néstor Kirchner como "*principal fuente de crispación*". El uso de este término, evidentemente, tiene como finalidad generar descrédito al resaltar el carácter beligerante, agresivo y exasperado del ex presidente.

Otras selecciones léxicas que se observan de modo sistemático son las vinculadas con el término "*autoritario*". Unos días después del fallecimiento del ex presidente, un artículo firmado por Osvaldo Pepe⁴ afirma que Néstor Kirchner "*entendió y vivió la política como el*

² Editorial del 6 de noviembre.

³ Columna del 18 de diciembre titulada "*Cómo termina el año para Cristina Kirchner*".

⁴ Sección *Del editor al lector*, 1 de noviembre de 2010.

pasional arte de mandar y disciplinar, hacia adentro y hacia afuera, a todos aquellos que no fuesen funcionales a su proyecto". Y agrega que "prefirió ser un guerrero en el barro de la política antes que un estadista". Agrega que era "un hombre que supo más de poder que de alta política", y que "no vio en ésta una dimensión ética ni vocación por los grandes acuerdos, sino sólo el ejercicio del mando supremo."

⁵ Carlos Pagni, "Anatomía del equipo llamado a cubrir el vacío".

El mismo día, Carlos Pagni⁵, en su habitual columna en *La Nación*, describe el gabinete como un ámbito que "alberga enfrentamientos consolidados, facturas impagas y ambiciones fuera de quicio" porque "Kirchner estimulaba esas pasiones". Sostiene que Kirchner conseguía los consensos "con la presión, la amenaza velada y, a veces, el apriete". Agrega que el ex presidente presidía el PJ de modo "autocrático" y que "la muerte salvó a Kirchner de ver las enormes limitaciones de ese método, cuando esas limitaciones comenzaban a aflorar". Tras esta evaluación, el columnista pronostica que "el oficialismo no tendrá, en adelante, un déficit de rigor e intemperancia porque Cristina Kirchner puede ser más frontal y despiadada que su esposo".

En las columnas de análisis político de *Clarín* y *La Nación*, el abordaje de algunos temas se basa en una estrategia de especulación, que consiste en un conjunto de predicciones que implican descalificación de las competencias de la primer mandataria.

En los días posteriores al deceso del ex presidente, un gran número de articulistas especularon en torno a dos ejes en su intento por descalificar al gobierno: la "debilidad" de Cristina para seguir adelante y la "incertidumbre" por el vacío de poder que había dejado Kirchner.

Clarín publica varias columnas, entre ellas, la de Eduardo Van der Kooy, que se titula "Un vacío político transformado en serio desafío para Cristina y el PJ". El periodista compara la muerte de Kirchner con la de Perón, en 1974, que "dejó indefensa a Isabel, su vicepresidenta". Según el autor, el deceso de Kirchner "obligará a Cristina a un esfuerzo ingente para manejar la maltrecha maqui-

naria de poder que le dejó su marido como herencia". Atribuye lo ocurrido a "la concentración y el personalismo que el peronismo repite como una praxis" y vaticina "falta de previsibilidad para la marcha de la Argentina".⁶

En *La Nación*, Carlos Pagni⁷ caracteriza a Néstor Kirchner como "el arquitecto del aparato político en el que se sostenía el Gobierno", como "un líder omnímodo pero inorgánico" y a la presidente, en cambio, como alguien que "viene ejerciendo la primera magistratura, con la dependencia propia de un jefe de Gabinete". En consecuencia, considera "natural, que su partida haya poblado el horizonte de interrogantes". Predominan las descalificaciones –por ejemplo, al poner en duda el pleno desempeño de CFK en su cargo– y los enunciados judiciales, aunque no se presentan pruebas como sustento argumentativo.

La columna de Jorge Lanata⁸, "Murió en su ley, como vivió", plantea una serie de interrogantes en los que CFK no tiene protagonismo: "¿Existirá el kirchnerismo? Si existe, desde hoy será puesto a una dura prueba: dar los primeros pasos sin su inspirador. Y si existe, ¿de qué kirchnerismo se trata? ¿Del de Moreno o el de Scioli? ¿El de Kunkel o el de Bonafini?".

El denominador común de estos textos es la descalificación de la figura de la presidenta al enfatizar su supuesta "debilidad", la construcción de una imagen de "vacío de poder" y de "incertidumbre" en la continuidad de su mandato.

Otra pieza léxica que ha sido resemantizada de un modo estigmatizante por los medios analizados es "autista". En su sentido literal, este término refiere a una alteración evolutiva del desarrollo, que se manifiesta con dificultades en la comunicación, un repertorio restringido de intereses y patrones repetitivos de conducta. El autismo es una patología, una enfermedad; sin embargo, se ha utilizado de un modo reiterado en columnas de opinión para destacar los supuestos "desequilibrios" de la presidenta, evidenciados, según *Clarín* y *La Nación*, en su falta de voluntad de diálogo.

⁶ *Clarín*, 28 de octubre de 2010.

⁷ Columna de opinión "Un futuro lleno de interrogantes".

⁸ *La Nación*, 28 de octubre de 2010.

Un analista político sostiene que gobierna “con orejeras”, lo que evoca la imagen de una persona inestable y desequilibrada. En una información se la tilda de “bipolar” con la intención de provocar la descalificación de su accionar político. El mismo medio publica un titular en tapa acerca de la “preocupación” por salud mental de la presidenta, según los informes filtrados por Wikileaks⁹. La “información” se refuerza con un artículo de opinión en el que el columnista expresa su preocupación por los interrogantes de Estados Unidos sobre “la salud mental de Cristina Kirchner” a partir de una versión según la cual “la señora de Kirchner estaría bajo tratamiento por un trastorno bipolar”. Agrega que la inquietud se debe al “comportamiento extravagante del ex presidente y de su esposa”¹⁰.

⁹ La Nación, 29 de noviembre de 2010.

¹⁰ Columna de Carlos Pagni titulada “Llamativa inquietud”.



Podríamos abundar en ejemplos, pero observamos que la coherencia retórica es evidente: en la *intellectio* se establece el propósito –judicativo denostativo–; en la *inventio* se tematizan acontecimientos que dan cuenta de la supuesta “conflictividad” del gobierno, del autoritarismo de Néstor Kirchner o de la vulnerabilidad psicológica

o incompetencia ejecutiva de CFK; finalmente, en la *elo-cutio*, se seleccionan las piezas léxicas que se subordinan a la intención suasoria.

Aunque anterior al período relevado pero digno de mencionar es lo sucedido con respecto a la denominación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual¹¹, que recibió un cambio de denominación sistemático en *Clarín* y sus multimedios (TN y Radio Mitre, entre otros). Los eufemismos y neologismos más frecuentes fueron “Ley de medios K”, “Ley K de medios”, “Ley de control de medios”, “Ley contra los medios” y “Ley mordaza”.

La Nación evitó esos recursos y apeló a la neutralidad a través de denominaciones tales como “Ley de radiodifusión”, “Ley de medios” o “Ley audiovisual”, aunque dos de sus columnistas más destacados, Joaquín Morales Solá y Carlos Pagni, recurrieron a los mismos descalificativos construidos por *Clarín*.

La deformación del nombre de una ley o de un proyecto de ley y la frecuencia en la utilización de tal deformación –sostenemos– constituyen otra forma de desinformación.

A nivel discursivo: omisión e inconsistencia

Todos los medios –tanto gráficos como audiovisuales– construyen una agenda y proceden al tratamiento redaccional de sus diferentes insumos de acuerdo con la importancia que le asignan a cada tema. Aunque la construcción de agenda (*intellectio*) es la primera instancia que posiciona a los medios como actores políticos, es un procedimiento habitual del que no hay manera de librarse. También es indiscutible que cada medio construye su propia *versión* o *interpretación* de los hechos, en otras palabras, que realiza su propia *construcción de la realidad* (inventio).

Porque aceptamos este principio es que la omisión, la visibilidad reducida o, por el contrario, la sobre-visibilidad de ciertos temas en la agenda orientan a encontrar

¹¹ La *Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual* 26.522 establece las pautas que rigen el funcionamiento de los medios radiales y televisivos en la República Argentina. Fue promulgada el 10 de octubre de 2009 y reemplazó a la *Ley de Radiodifusión* 22.285, que había sido promulgada en 1980 por la última dictadura militar y se mantenía vigente desde entonces.

las intenciones que motivan la utilización de tales estrategias discursivas.

A modo de ejemplo, se analiza la cobertura del fallo de la Cámara de Casación que tuvo lugar el 2 de junio de 2011 y dispuso la extracción compulsiva de muestras a los hijos adoptivos de Ernestina Herrera de Noble restringiendo la comparación sólo a un grupo de familias y limitando el cotejo con la totalidad de los ADN en el Banco Nacional de Datos Genéticos.

Clarín publica una nota sin firma que titula “Caso Noble Herrera: Casación insiste con extracción compulsiva contrariando precedentes de la Corte”. Como se advierte, se hace hincapié en la “insistencia” del fallo y se resalta el carácter “compulsivo” de la toma de la muestra. El cronista asegura que “avalan la extracción compulsiva, a pesar de que la Corte Suprema ya había declarado la inconstitucionalidad de este tipo de medidas, por vulnerar derechos fundamentales de las personas”. También consigna que los hermanos “ya entregaron tres muestras de ADN y ahora quieren extraerles una cuarta, algo que no tiene precedentes en el país”. Recurre a una cita textual para aseverar que “eso revela claramente, en palabras de sus abogados, “la persecución política y mediática” de la que son víctimas”. Hasta aquí, se da cuenta del hecho y se lo valora.

Pero el texto, además, omite información acerca del precedente que sienta este fallo, ya que nunca antes se impuso una limitación temporal en el cotejo de ADN; también se ocultan los procedimientos dilatorios que sufrió la causa durante diez años por las presuntas irregularidades en los trámites de adopción, y las maniobras interpuestas por los abogados de Herrera de Noble (entre otras, la destitución del juez Roberto Marquevich, quien la detuvo en 2002 por los delitos de falsificación de documentos públicos, inserción de datos falsos y uso de documento público falso, en relación con los trámites de adopción de los niños).

Ese mismo día, *Clarín* incluye una columna firmada por Horacio Silva, abogado de los jóvenes, titulada “Un

caso que podría estar resuelto". El autor relata los hechos a partir del año 2003 desde la perspectiva de sus clientes, destaca que *"sus derechos siguen siendo vulnerados"* y atribuye este hecho a *"un hostigamiento político y mediático sin precedentes"*.

Por su parte, *La Nación* construye el acontecimiento desde una perspectiva más neutral. Sostiene que, *"si bien el tribunal convalidó la orden de la jueza federal Sandra Arroyo Salgado de realizar un examen compulsivo de sangre, también estableció una fuerte limitación al alcance de esa medida"*. Refiere sucesos, pero omite explicación sobre algunas de las aseveraciones que formula: dice que en el 2003 los hermanos *"ofrecieron voluntariamente practicarse un examen de sangre para comparar el ADN con el material de las dos familias querellantes"* y que la Justicia ordenó hacer ese estudio, pero que las dos familias querellantes dilataron su ejecución. No explica las razones que fundamentaron la objeción de estas familias. Más adelante, señala que en 2009, los hermanos *"se sometieron voluntariamente a una extracción de sangre en el Cuerpo Médico Forense, pero al día siguiente el juez Conrado Bergesio allanó sus domicilios y secuestró prendas íntimas"*, pero omite informar que estas muestras fueron contaminadas, por lo que resultaron inservibles para el cotejo.

En la presentación de noticias o comentarios sobre conflictos –tal es el caso revisado en esta sección– se otorga protagonismo a una de las partes, y se minimiza –o directamente se omite– información acerca de la contraparte. La macro-estrategia de ocultamiento de datos o perspectivas que *"no resultan convenientes"* constituye otro procedimiento de manipulación de la opinión pública por parte de los grupos mediáticos relevados.

Otro aspecto relevante es la mención de las fuentes –personas, documentos o instituciones–, que constituye el insumo esencial del discurso periodístico. A través de la fuente, es posible discernir si la información es oficial, extraoficial o un simple trascendido. Por lo tanto, el modo de acceso a la información demuestra la honestidad intelectual del periodista.

A fin de ilustrar el fenómeno en cuestión, se revisan algunas columnas de *Clarín* y *La Nación* sobre las repercusiones del discurso presidencial del día 12/05/2011 en José C. Paz. En su alocución, la primera mandataria instó a la reducción de la conflictividad y pronunció la frase “*ni explotación, ni extorsión*”, que tuvo alto impacto en los medios por las asociaciones y especulaciones que generó.

¹² *La Nación*, 15 de mayo de 2011.

En “*Cristina versus Moyano*”, Luis Majul¹² plantea una serie de interrogantes que él mismo responde: “*¿Cristina Fernández está enfrentando a Hugo Moyano porque quiere asegurarse el voto de la clase media? Es muy probable*”; “*¿La presidenta tiene un problema político y personal con el representante de los camioneros? También*”. Luego atribuye su interpretación del conflicto político planteado entre las partes –gobierno y sindicalismo– a confidencias de “*un asesor personal de la Presidenta del área del Ministerio de Salud*”.

¹³ *La Nación*, 15 de mayo de 2011.

Joaquín Morales Solá¹³, en su columna titulada “*Cristina, ante la encrucijada de decidir sola*”, se refiere a la soledad en la que se encuentra la primer mandataria, a algunas cancelaciones en su agenda que “*están mostrando un cuerpo muy frágil o un espíritu sin empeño*” y luego se plantea “*¿cómo y cuándo anunciará su candidatura a la reelección?*”, si “*ordenará la ofensiva final contra el líder cegetista, Hugo Moyano, o se quedará sólo con el petardeo discursivo*”. Cuando intenta responder estas preguntas, cita el comentario de “*alguien que la frecuenta*”, refiere a “*rumores*” que indicarían que el anuncio se postergaría hasta mediados de junio y recurre a “*un gobernador del norte*” como fuente.

El mismo día, un artículo de Julio Blanck titulado “*El estallido de una guerra anunciada*” publicado en *Clarín*, se abre con la siguiente aseveración: “*El dato viene de alguien que conoce al minuto lo que ocurre en Tribunales: un abogado vinculado a Hugo Moyano anduvo preguntando a partir de qué momento los candidatos disfrutaban de la protección de los fueros parlamentarios. La averiguación le otorga consistencia a la hipótesis según la cual Moyano terminará anotándose como primer*

candidato a diputado de la Provincia". A las fuentes inominadas y a los enunciados hipotéticos se suman otros: "En ambientes políticos y aun sindicales se da como probable que el juez Norberto Oyarbide mueva algunas causas que involucran a las jerarquías gremiales. Moyano podría ser uno de los alcanzados por medidas que disponga el hábil magistrado... Y los fueros, si es que de verdad Moyano los persigue, recién estarían disponibles a mediados de agosto".

Además de los procedimientos relevados, los columnistas recurren a fuentes anónimas a través de expresiones como "se dice" o "se sabe", en las que omiten intencionalmente el sujeto o lo enmascaran en frases como "la gente..." al atribuir dichos a un colectivo indefinido. El uso de estas "fuentes" deviene en material apócrifo de escaso valor informativo.

A nivel referencial: la mentira

Una estrategia de uso frecuente en los medios que se suma a las maniobras de desinformación es la *mentira*, que no consiste en construir el acontecimiento desde una perspectiva subjetiva, sino en inventarlo, alterarlo o tergiversarlo con el fin de engañar o confundir a la opinión pública. La mentira sustrae el conocimiento de la verdad. A modo ilustrativo se recogen algunos zócalos de TN, cuya intencionalidad manifiesta es observable en forma nítida y contundente.

En un discurso presidencial en conmemoración del Día de la Memoria¹⁴, la presidenta Cristina Fernández afirmó:

*Yo quiero convocar en este Día de la Memoria a todos los argentinos, a todos, y cuando digo a todos, solamente estoy excluyendo a pequeños grupúsculos que se esconden a través de pretendidas ideologías - acá no se confundan-, nosotros tenemos nuestro corazón, pero **no se confundan con que éste es un***

¹⁴ 24 de marzo de 2010. Discurso disponible en: <http://www.casarosada.gov.ar>

problema de derechas y de izquierdas, no.

Durante la sección *Títulos*, que se emite cada treinta minutos en el canal mencionado, la emisión del periodista comentando la presencia de la presidenta en el acto estuvo acompañada por un zócalo que transcribe un pasaje del discurso pero que deforma aviesamente el sentido de las palabras vertidas por la mandataria, tal como se observa en la imagen a continuación. Este zócalo no construye una realidad a partir del acontecimiento: inventa una nueva realidad. Este zócalo miente.



En otra oportunidad, la presidenta emitió la siguiente frase: *"Este es un país que crece a pesar de las piñas y los golpes"*. Su sentido fue tendenciosamente alterado en otro zócalo de TN que inventó el siguiente enunciado y se lo atribuyó a la mandataria: CFK: *"Este es un país que crece a las piñas y a los golpes"*.

En mayo de 2011, Hugo Moyano, líder de la Confederación General del Trabajo, brindó una entrevista pública en la Universidad de Palermo, en la que se refirió a varios temas de actualidad. En una parte de su alocución, en referencia a sus adversarios políticos, expresó: *"Algunos creen que soy candidato a la cárcel, pero no va a ser así"*. TN presentó la "información" con el siguiente

zócalo: *Moyano asegura: "Soy candidato a la cárcel"*.

En abril de 2011, el Jefe de Gabinete, Aníbal Fernández, visitó un programa televisivo en el que fue interrogado sobre la postulación de la presidente para su reelección en los próximos comicios de octubre 2011. Fernández respondió afirmativamente y agregó: "*Más vale **bueno** conocido que **malo** por conocer*", recurriendo a una estrategia ponderativa, humorística, al invertir el orden de los adjetivos en el conocido dicho popular. Esta expresión fue referida en TN con el siguiente zócalo: *Aníbal Fernández: "Más vale **malo** conocido que **bueno** por conocer"*.

Evidentemente se trata de la "fabricación" malintencionada de mentiras. Se aprovecha la verosimilitud que propicia el discurso referido –pues se aparenta transcribir textualmente– para alterar maliciosamente lo dicho y cambiar así el sentido del discurso original.

A modo de conclusión

Es importante destacar que las estructuras lingüístico-discursivas examinadas en las diferentes secciones del trabajo no son manipuladoras *per se*, sólo adquieren ese valor en situaciones comunicativas específicas y según el modo en el que son interpretadas por los participantes en sus respectivos modelos contextuales. Por ejemplo, hemos considerado la *mentira* como estrategia de manipulación malintencionada en los contextos explicitados; podría no serlo en otros contextos –la mentira piadosa o la mentira humorística, por ejemplo–. Lo mismo podríamos decir de las selecciones léxicas, las omisiones, las atenuaciones o el empleo de cualquier otra estrategia persuasiva.

Como hemos observado en este trabajo, el discurso público de algunos medios es manipulador con la finalidad de favorecer sus propios intereses ideológicos, políticos y económicos. Por otra parte, las estrategias relevadas –tergiversación, omisión, mentira, entre otras– están al servicio de un discurso claramente opositor, es decir, de

un discurso que construye un adversario, un *contradestinatario* al cual debe enjuiciar, criticar y denostar en forma permanente. Es, por tanto, un claro exponente del “discurso agónico” de los medios como actores políticos. El objetivo, como en cualquier discurso manipulador, es el control de las representaciones sociales. Sólo el análisis desde una perspectiva crítica nos permitirá resistir la manipulación y acceder a una construcción más objetiva de la realidad.

Bibliografía

Albaladejo, T. (1989). *Retórica*. Madrid: Síntesis.

Borrat, Héctor (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A.

Ducrot, O. (1984). *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós, 1986.

Fairclough, N. (1989). *Language and Power*. London: Longman.

García Negroni, M^a M. y Tordesillas, M. (2001). *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía*. Madrid: Gredos.

Kerbrat Orecchioni, C. (1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires: Hachette.

Perelman, C. (1997). *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Norma. Santa Fe de Bogotá: Vital.

Perelman, C. y Olbrechts-Tyteca, L. (1989). *Tratado de argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos. 5ta. ed.

van Dijk, T. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.

van Dijk, T. (2006). “Discurso y manipulación: discusión teórica y algunas aplicaciones”. En *Revista Signos* 39 (60). Universidad Católica de Valparaíso. Chile. pp 49-74.